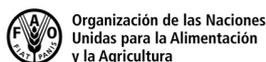


CIN2 Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición

mejor nutrición mejor vida



S

REUNIÓN TÉCNICA PREPARATORIA PARA LA SEGUNDA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE NUTRICIÓN (CIN-2)

Roma, 13-15 de noviembre de 2013

Sesión 1

Actuales desafíos mundiales relativos a la nutrición, evolución de los sistemas alimentarios, políticas y objetivos dietéticos en relación con los cuales medir los progresos

La importancia de la influencia que ejercen las tendencias y las políticas en la dieta a nivel mundial desde 1992

Resumen

M. Mazzocchi, B. Shankar, W. B. Traill y D. Hallam

I. Cuestiones fundamentales

1. Los participantes de la Conferencia Internacional sobre Nutrición de 1992 organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) declararon que *“El hambre y la malnutrición son inaceptables”* y se comprometieron *“a actuar solidariamente para lograr que la liberación del hambre llegue a ser una realidad”*. Desde entonces, se han logrado muchos progresos hacia la realización de estos objetivos. En el presente documento se examinan los factores que han impulsado estos cambios a lo largo del período mencionado y, en especial, la función de las políticas públicas (unilaterales y multilaterales) que influyen en los precios de los alimentos o en la disponibilidad de los mismos —principalmente políticas agrícolas, relacionadas con el comercio y las inversiones y orientadas al consumidor— a fin de comprobar si se pueden extraer enseñanzas para seguir mejorando la nutrición en el futuro. El marco adoptado para examinar los cambios en la dieta fue la influencia de los ingresos, los precios, la disponibilidad y las preferencias en el consumo de alimentos.

2. En líneas generales, las dietas y los resultados nutricionales han mejorado en la mayor parte del mundo durante los últimos 20 años, pero existe una heterogeneidad sustancial, con pocos cambios en África (especialmente en el África subsahariana) y la India. La disponibilidad de calorías se ha incrementado en todo el mundo. Incluso en los países menos adelantados la disponibilidad de calorías per cápita ha aumentado un 10 %. Según los datos sobre suministro de alimentos de FAOSTAT, entre

1992 y 2007 la disponibilidad de calorías aumentó de media entre 150 y 250 kcal por persona y por día en los países en desarrollo, aunque la disponibilidad permanece estancada en numerosos países, sobre todo en África. En los países en desarrollo se ha experimentado un incremento general del aporte calórico de todos los grupos de alimentos, pero en especial del azúcar y la carne, mientras que la disponibilidad de calorías en la Unión Europea y América del Norte se ha mantenido relativamente estable.

3. La estabilidad o la reducción de los precios de los alimentos durante la mayor parte del período transcurrido desde 1992, junto con el aumento de los ingresos, estimuló incrementos del aporte calórico (fase de expansión de la transición nutricional) y promovió el paso de una dependencia excesiva de féculas de cereales, raíces y tubérculos con un alto contenido en hidratos de carbono a un aumento del consumo de alimentos más diversos (fase de sustitución de la transición nutricional), incluidos aceites de origen vegetal, productos pecuarios y alimentos elaborados. Por tanto, en general la transición nutricional ha resultado positiva, ya que ha contribuido a la reducción de los niveles de hambre y de la proporción de personas subalimentadas, aunque unos 842 millones de personas, es decir, el 11 % de la población mundial, se encuentran en situación de subalimentación. Posiblemente esta transición también haya dado lugar a una disminución de la proporción de personas que sufren carencias de micronutrientes. El Chicago Council consideró un logro tecnológico, social y económico el pasar de una muerte temprana debida a enfermedades transmisibles a una muerte en un momento más tardío de la vida a causa de enfermedades no transmisibles. Sin embargo, también se han producido algunos efectos negativos, ya que la obesidad y las enfermedades no transmisibles conexas se han convertido en una de las preocupaciones de salud pública fundamentales, principalmente en los países desarrollados y en las crecientes clases medias más adineradas de los países de ingresos medianos y bajos.

4. La evolución de la distribución de los ingresos sugiere una reducción de las desigualdades en la mayor parte del mundo, con excepciones en las economías de Europa oriental y, de forma notable, en los países de África y América Latina donde la desigualdad está íntimamente ligada a las cifras del hambre crónica. La elasticidad de los ingresos respecto de los alimentos es mucho mayor en los países de ingresos bajos y medianos (aproximadamente el doble que en los países de ingresos elevados), y también es superior para los productos pecuarios en comparación con los cereales, la fruta y las hortalizas en todos los niveles de ingresos.

5. A nivel mundial, la transición nutricional se caracteriza por aumentos en la ingesta de productos pecuarios, alimentos elaborados, hortalizas, aceite vegetal y comidas rápidas. Los principales factores que han impulsado estos cambios han sido el crecimiento económico, ayudado por el comercio internacional y la liberalización de las inversiones, la urbanización, la globalización y el cambio tecnológico en la agricultura así como en la elaboración, la distribución y el comercio internacional de alimentos. El comercio internacional y la liberalización de las inversiones han constituido los factores fundamentales del cambio en materia de políticas, debido a sus efectos en el crecimiento económico y en la globalización. Muchos de estos factores están interrelacionados, pero los datos apuntan a la globalización como factor dominante del cambio en el régimen alimentario, impulsado por la liberalización de las inversiones y la reforma del comercio. Allí donde se ha observado un cambio en la dieta, los datos indican que la globalización, la modernización de los sistemas alimentarios y el aumento de los ingresos han sido los elementos clave y que estos cambios están fuertemente ligados (mediante una relación causa-efecto) a la urbanización, a la expansión de

estilos de vida más sedentarios y a la creciente participación de las mujeres en la mano de obra. Aunque haya quien sugiere una relación causal entre el empleo materno y la obesidad infantil, las repercusiones del horario de trabajo de las madres en la alimentación de sus hijos son limitadas. Sin embargo, los datos correspondientes a los países en desarrollo sugieren que el incremento de la participación femenina en la mano de obra tiene efectos positivos en el estado nutricional de los niños.

6. Más allá de la importante influencia de la globalización en los precios y los ingresos, esta ha tenido un impacto decisivo en las preferencias y los estilos de vida, dando lugar a una variedad creciente de alimentos disponibles para satisfacer nuevas demandas. El crecimiento de los ingresos también ha ejercido una influencia importante en la modificación de la dieta desde 1992, tanto por la reducción del hambre como por la mejora de la calidad del régimen alimentario. Aunque los indicios directos son escasos, la información disponible indica que los países que experimentan aumentos en la desigualdad son los más expuestos a sufrir problemas de hipernutrición.

7. El crecimiento agrícola ha sido más efectivo que la ausencia de este en lo que respecta a la reducción del retraso del crecimiento en este período, y también ha ejercido una fuerte influencia en la ingesta calórica. Sin embargo, el efecto de la reforma de las políticas comerciales y agrícolas en los precios de los alimentos ha tenido una repercusión relativamente menor en el régimen alimentario (a diferencia del causado por la globalización y el crecimiento de los ingresos), aunque las inversiones en la agricultura han influido notablemente en la productividad. También ha repercutido en gran medida en la disponibilidad de calorías y en la reducción de la malnutrición, especialmente en las poblaciones muy malnutridas y profundamente dependientes de la agricultura. Por consiguiente, la escasez y la reducción de la inversión pública en la agricultura durante este período supone una oportunidad perdida de mejorar la nutrición.

8. La rápida expansión del comercio agrícola y alimentario ha fomentado aumentos de eficiencia en el suministro, la producción y la elaboración de productos agrícolas y alimentarios procedentes de regiones con una ventaja comparativa; esa especialización ha permitido aumentar la disponibilidad de alimentos, mantener los precios a la baja y estimular la creación de empleo y el crecimiento económico durante estos últimos veinte años, siendo este uno de los motores principales del cambio en el régimen alimentario.

9. Los vehículos de las políticas destinadas a los consumidores, como la ayuda alimentaria, los programas de asistencia alimentaria, los programas de contratación y compras locales y los sistemas públicos de distribución no parecen haber repercutido de forma importante en la calidad del régimen alimentario, pero han resultado efectivos para su objetivo básico de garantizar la satisfacción de unas necesidades calóricas mínimas, en especial en situaciones de emergencia.

II. Recomendaciones en materia de políticas

10. Es necesario revertir la escasez y la reducción de la inversión pública en la agricultura que se ha observado durante los dos últimos decenios si se quiere que la agricultura contribuya en mayor medida a mejorar la nutrición.

11. También será necesario orientar la investigación futura para abordar el problema del estancamiento de la dieta y los resultados nutricionales en las regiones más pobres, en concreto, en el África subsahariana y en el sur de Asia. Dada la considerable heterogeneidad de los resultados

nutricionales y la coexistencia de problemas de desnutrición e hipernutrición en numerosas partes del mundo, las futuras intervenciones en materia de políticas deberían centrarse en los distintos sectores de la población con problemas de malnutrición diferentes, en lugar de abordar las tendencias generales de toda la población.

12. La apertura al comercio y a la inversión internacionales ha constituido uno de los factores principales de la modernización de la cadena de alimentos y la obtención de beneficios nutricionales. Se deberían realizar esfuerzos adicionales para liberalizar los mercados y, al mismo tiempo, proporcionar protección frente a los efectos negativos de la globalización específicos de cada país.